

2019

CONTEXTO; Entrega N° 1.793; Diciembre 18, 2023

GUSTAVO DEL VECCHIO

(1883 - 1972)

Nació en Lugo, Italia, “en un hogar de clase media. Su niñez fue conmocionada por el asesinato de su padre, por parte de un empleado que trabajaba en la empresa familiar” (Realfonzo, 2003).

Estudió en Bologna, y más tarde en Roma. Se graduó en 1904, y luego de publicar su tesis (Producto neto y monopolio, 1905) marchó a Berlín, para continuar sus estudios.

Luego de la Primera Guerra Mundial comenzó su prestigiosa carrera académica, primero en Trieste [entre 1920 y 1926], luego en Bologna [a partir de 1926] y en Milán [desde 1934]. “Tuvo que abandonar dicha carrera por ser judío... Giovanni Demaría fue su alumno más importante” (Realfonzo, 2003). Luego de la Segunda Guerra Mundial volvió a la cátedra, en Bologna y en Roma.

Entre 1947 y 1948 fue ministro del Tesoro y del Presupuesto, y durante un par de años fue director del Fondo Monetario Internacional.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Del Vecchio? Porque “fue uno de los más conocidos e importantes economistas italianos, incansable maestro de varias generaciones... Su trabajo fue olvidado debido a la barrera idiomática y a la tendencia de los economistas de ignorar el pasado, pero por sobre todas las cosas, debido al carácter no sistemático de su obra” (Realfonzo, 2003).

Es autor de La teoría del descuento, publicado en 1914; Investigación sobre la teoría general de la moneda, publicado en 1932; Vejez y nueva teoría económica, que viera la luz en 1933; Progresos de la teoría económica, publicado en 1934; Lecciones de economía política, en 5 volúmenes publicados entre 1937 y 1954; La síntesis económica y la teoría de la ganancia, publicado en 1950; Introducción a las finanzas, publicado en 1954; y Capital e interés, que viera la luz en 1956.

“Se ocupó de metodología, historia del pensamiento económico, dinámica económica y teoría monetaria... Era obstinadamente antidogmático, manifestando continuamente su insatisfacción con la teoría... La principal lección que les transmitió a sus alumnos fue la de seguir buscando, rechazar los dogmatismos, y nunca perder contacto con la realidad... Se convirtió en la ‘conciencia crítica’ de la escuela neoclásica italiana” (Realfonzo, 2003).

“A fines de la década de 1920, comienzos de la de 1930, comenzó a adoptar una actitud escéptica con respecto a la teoría económica del corporativismo, a pesar de que, al igual que Vilfredo Pareto y Maffeo Pantaleoni, inicialmente había mirado con simpatía al fascismo” (Realfonzo, 2003).

“La teoría neoclásica pura es estática, y con el modelo walrasiano, está básicamente completada. Lo que hay que construir es una teoría dinámica, en línea con los trabajos de Irving Fisher, John Bates Clark, Joseph Alois Schumpeter y Pantaleoni... Veía el capitalismo evolucionando hacia la ‘economía superactiva’, donde la especulación se convierte en una actividad económica central” (Realfonzo, 2003).

“Fue particularmente apreciado por sus trabajos sobre dinero y crédito. En 1883 publicó La moneda y los errores referidos a ella, que despertó su interés por la teoría monetaria... Intentó incorporar el dinero al sistema walrasiano... Planteó una rigurosa teoría del multiplicador de la base monetaria, donde la expansión del dinero bancario surge de la competencia entre las instituciones financieras. Mientras cada banco actúa como intermediario financiero, el sistema bancario (el conjunto de los bancos) genera crédito multiplicando las reservas” (Realfonzo, 2003).

“Su teoría del ciclo contiene muchos elementos de la escuela austríaca. Debe ser considerado el más entusiasta, dentro de los economistas italianos, de la referida escuela” (Realfonzo, 2003).

“Creía que para que la ciencia económica avanzara era esencial estudiar a los grandes economistas del pasado... Consideraba que la historia del pensamiento económico era una extraordinaria fuente de ideas, que ningún economista podía ignorar” (Realfonzo, 2003).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Realfonzo, R. (2003): “Gustavo Del Vecchio: critical conscience of the Italian neoclassical school”, en Samuels, W. J.: European economists of the early 20th century – volume 2, Edward Elgar.